

## Cuentos & Cuentistas

### Agatha Christie, primero fue el cuento

*Bartolomé Leal, desde Santiago*

Agatha Christie (1890-1976), apodada con justicia la “Reina del crimen”, publicó 66 novelas de misterio, muchas de las cuales son bien conocidas de los lectores de casi todos los países del mundo. Destaca como una de las más grandes *best-sellers* de todos los tiempos. Pero resulta que además escribió alrededor de 150 cuentos del género criminal y fantástico, un número no sólo apreciable, sino que entre ellos se encuentran algunos de los mejores productos de su singular talento... Y para comprobarlo nada mejor que peregrinar por las librerías de viejo para desenterrar los tradicionales libros con tapas cartoné de Editorial Molino, en particular sus Selecciones de Biblioteca Oro, que circularon por toda Hispanoamérica. Se han hecho reediciones, pero nunca tan distinguidas.

Hay mucho que descubrir en doña Agatha. La verdad es que la lectura de su obra temprana, de los primeros años 20, permite constatar tres cosas: la aparición del detective Hércules Poirot como un reemplazante de la figura añorada de Sherlock Holmes; la orientación de la autora hacia la novela de aventuras más que a la criminal en sus inicios; y su estreno como cuentista en la línea de Arthur Conan Doyle y su mítico sabueso londinense. Así, los cuentos de *Poirot investiga* (1924)<sup>1</sup>, su primer libro de relatos publicado y el tercero con Poirot, son bastante clásicos, breves y semejantes en estructura. Parecen el resultado de la joven escritora disciplinada que buscaba su estilo y no quería apartarse demasiado de Conan Doyle, su exitoso modelo. En ellos suele haber un *red herring* (pista falsa para desviar la atención del lector), un narrador en primera persona que hace de ayudante y amanuense del detective (el capitán Hastings, émulo del Dr. Watson de Holmes aunque bastante menos sagaz), y la instalación de Poirot en la acción por la vía de armar complicadas trampas de corte teatral más el uso de herramientas truculentas, como ganchos, anzuelos y llaves maestras. Hay una faceta juguetona en Poirot que es la marca de su creadora.

---

<sup>1</sup> Conservaré los títulos de las ediciones españolas de Editorial Molino.

Me detengo en esta primera serie porque hay otros elementos que se harán recurrentes en la obra de doña Agatha: la introducción de temas de moda como el psicoanálisis de Freud, el espiritismo y los testamentos enigmáticos; sin olvidar las conspiraciones internacionales y los por la época siempre fascinantes robos de diamantes y joyas. Poirot se muestra francamente ridículo, por su constante introducción de frases en francés; pero aún no ostenta el bigotazo que lo haría célebre y luce una abundante cabellera negra (más tarde vendría el cráneo en forma de huevo). Nos enteramos que es de baja estatura y elegante, aunque de estilo “extranjero”, y de una inteligencia superior. Su truco predilecto son los disfraces y los maquillajes, por medio de los cuales organiza sus trampas al asesino, vía la confusión de identidades. Agatha Christie no deja pasar oportunidad, por otro lado, para manifestar su extremo conservadurismo en política y un suavizado aunque patente racismo.



AGATHA CHRISTIE  
1890-1976

La sencillez del título, *Poirot investiga*, muestra que la autora se juega por su personaje. Su intención es reemplazar a Sherlock Holmes en el gusto del público masivo y lo logra, superando a muchos otros autores que por la época lo intentaron con sus detectives. Otra clave: el capitán Hastings luce particularmente idiota, a menudo ve menos cosas que el lector. ¿Venganza de doña Agatha por las escapadas extramaritales de su ex-marido, el capitán Christie, y que tanta humillación le causaron? Me doy el gusto de señalar, para salir del libro, que hay un relato con tema egipcio, que los lectores ingleses siempre han adorado, porque se trata del conocido ámbito de las dinastías y las extravagancias faraónicas, amén de la búsqueda de tesoros y los misterios de ultratumba.

Pasará una década en la cual Agatha Christie publica por lo menos una novela anual, hasta que sale su segundo libro de cuentos protagonizada por Hércules Poirot: *Poirot infringe la ley* (1933). Desde el inicio encontramos un rasgo que no aparecía en el primer libro: continuos suspiros del detective respecto a lo mucho más provechoso que habría sido dedicarse al crimen en lugar de a la detección. Este rasgo cínico y fatuo del gran detective se irá acentuando en libros posteriores. Los cuentos se mueven en esta vena, con un Poirot actuando en el límite de la ilegalidad, un guiño de doña Agatha a Arsenio Lupin, a Raffles, al “Santo”... y un recurso para expandir sus argumentos. Encontramos mayor elaboración literaria en estos cuentos y Poirot luce su famoso mostacho, calificado de “magnífico” por un Hastings menos maltratado que en el volumen anterior, y que sigue narrando con fiel devoción las aventuras de su amigo. Poirot es siempre idiosincrático en los relatos, pero actúa de forma más libre, sin trabas institucionales o legales.

Más que nunca, el relato de misterio se revela en las manos de Agatha Christie como un juego, semejante al ajedrez donde cada jugador tiene un rol y cada jugada un fin, todo en el cerrado espacio de ese tablero “de blancos días y de negras noches” que es la vida, como decía Borges. Pero de repente este volumen de cuentos, que se supone dedicado a Poirot, trae un delicioso relato con el personaje seguramente más querido por los lectores de doña Agatha, la viejita solterona Miss Marple, que con su actitud

simpácticamente chismosa, es capaz de desentrañar un misterio donde otros no ven sino oscuridad.<sup>2</sup>

El libro prosigue luego en otro registro (los caprichosos criterios editoriales españoles), al encontrarse uno con el cuento “El podenco de la muerte”, que es abiertamente fantástico y donde se mezclan milagrería católica, psicoanálisis, y esoterismo alemán, para una historia que deja flotando el misterio sin que haya explicación racional o irracional. No aparece ningún investigador, sólo un diluido narrador que nunca interviene en el relato. “La gitana” comparte la misma línea, elaborando sobre viejas leyendas relativas al don de ver el futuro, mientras “La lámpara” constituye un notable cuentos de fantasmas, que a pesar de su obviedad es capaz de generar una atmósfera de pena por la muerte de un niño. Mi predilecto se titula “La llamada de las alas”: en él se juguetea con la dicotomía enfermedad mental-hechizo, donde la música cumple un rol esencial en una bella alegoría del ansia de morir. Menciono estos relatos en detalle porque es poco conocida la habilidad de Agatha Christie en el relato fantástico.

Para completar esta nota sobre Poirot en el relato corto, he dejado para el final el que es sin duda uno de los mejores libros de doña Agatha. Me refiero al titulado *Los trabajos de Hércules* (1947). Se trata de un *tour de force* literario, ya que se trata de emular en doce cuentos las colosales hazañas del Hércules mitológico, lo cual no es agarrado de los cabellos, por cuanto el propio Poirot es quien se encarga de forzar la similitud, en muchos casos de manera bastante jocosa. La introducción es una delicia, al permitirnos conocer algunos detalles de la vida cotidiana del detective: la existencia por ejemplo de su hermano Aquiles (de quien se prefiere no hablar), un guiño respecto al misterioso Mycroft Holmes, el hermano de Sherlock. Un detalle simpático es que se da por cierta la existencia de los Holmes, como corresponde a la lógica de la vida en la ficción literaria. Doña Agatha dota a los relatos de una fuerte componente romántica, y una visión del clasicismo antiguo no exenta de emocionada admiración. Uno se olvida de lo forzado de los argumentos para quedarse con las ingeniosas recreaciones de la autora. Le puede perdonar, por ejemplo, que “El león de Nemea” sea un perro pequinés.

---

<sup>2</sup> Este personaje protagoniza un libro de cuentos: *Miss Marple y trece problemas*.

Cabe señalar también como características de este libro, las locaciones diversas, Italia, Suiza, Eslovaquia, Grecia, una forma en que doña Agatha aprovecha las experiencias de sus viajes, por turísticos que sean. Pero lo más importante yace en el espíritu crítico, suave naturalmente, con que la escritora asume algunos de los modos y métodos de la sociedad británica. Ello está contado de forma escalofriante en el relato titulado “Los establos de Augías”. Aquí Poirot se ve mezclado en un caso de corrupción política a cargo de un personero irreprochable de la sociedad inglesa, y elucubra una estratagema peculiar para esconderla. Con eso contribuye al objetivo superior de salvar el sistema en su conjunto. Pocas veces el querido detective ha tenido un rol más deleznable que en este caso. Como complemento del anterior cuento, doña Agatha hace lucir en todo su esplendor la estupidez de sus compatriotas en el relato “Los pájaros de Estinfalia”, otro de los trabajos del héroe griego.

Hay más cuentos de Hércules Poirot salpicados en libros de relatos como *Problema en Pollensa* (1939), *Testigo de cargo* (1948) y *Tres ratones ciegos* (1950), en general en la misma línea de los mencionados y que el lector busquilla puede encontrar en la biblioteca pública o la de los amigos, en las librerías o los bazares, ya que le darán el placer que busca. Agatha Christie no falla. En honor a la estadística, agreguemos que entre las 66 novelas de doña Agatha, la mitad tiene por héroe a Poirot; y de sus 150 cuentos cortos, poco más de un tercio son protagonizados por el belga de los mostachos.

